

# Comunidad Salesiana

TRIANA-SEVILLA

6 de Mayo de 1990



## **D. Ubaldo González del Corral**

**Coadjutor Salesiano**

### **Presentación**

«Nací el 7 de septiembre de 1911, de siete meses. Me pusieron por nombre Ubaldo. Nombre raro. Mis padres se llamaban Rodrigo y Luisa. Mi niñez fue muy revoltosa en el pueblo; todas las vecinas me temían por las travesuras que les hacía, como abrir las puertas de los prados para que los becerros se saliesen y se perdiesen.

Hice mi Primera Comunión el 16 de mayo, día de la Ascensión. En el verano trabajaba cargando paja en los carros y en los pajares.

Marcho a Cádiz, y soy un estudiante durante tres años; más bien torpe, y no pude seguir estudiando. En Cádiz me hice muy célebre entre todos los alumnos, pues todos querían que yo jugase con ellos.

Los Superiores casi todos me querían por mis ocurrencias. Por charlar en fila, un Superior (era bueno) me dio un "coco" en la cabeza que me hizo sangre.— Pero más malo y travieso era yo.

Marcho a San José del Valle, desde Cádiz, a ver si allí aprendía el oficio de sastre y no fui capaz de aprenderlo.

Me marchó en el año 30 a mi pueblo. Soy el mozo más presentable. Tengo caídas, disgustos, cambios, trabajos: como sastre, oficina, molinero, guardar las vacas, cabras, ovejas de mi padre y, por último, peón de albañil.

El 30 de septiembre de 1934, vuelvo de Aspirante a Sevilla. Antes de bajar del tren entrego a un soldado, que venía desde Madrid a San Fernando, el tabaco y el mechero mío: «Voy a entrar en un sitio que está prohibido fumar». El soldado se dio cuenta y me abrazó, diciéndome: «Que reces al Señor por mí».

Entré de Novicio el 8 de septiembre de 1935, y profesé el 8 de diciembre de 1936: el día más feliz de mi vida después de haber sufrido tantos disgustos, tantos contratiempos en el mundo. Soy salesiano, por la gracia de Dios».

### **Sus raíces**

Difícil resulta condensar en pocas páginas la vida rica, compleja y, a la vez, sencilla del querido y popular D. Ubaldo González. Para ello, nos serviremos de su «original Autobiografía» y de los testimonios de cuantos le conocieron y pudieron apreciar en él la carga de humanidad que poseía.

«Luisa Corral tuvo dolor de parto, y con él, dolor y angustia de muerte. Aquel niño se adelantó dos meses a su nacimiento, glotón de la luz, el sol, el frío y la alegría: 7 de septiembre de 1911. Luisa, su madre, y Rodrigo, su padre, velan día y noche aquella lucecita de carne prematura, dando calor con lágrimas anhelantes y esperanza... En esta casa anudaron pañales unas manos temerosas de romper el parpadeo de una centella de vida que no terminaba de prender.

FUENTEGUINALDO... Esta villa lo acepta como hijo, allá, en la esquina caída del sureste salmantino... Piedras... perfume de campo lleno: un pueblecito que rodó por la otra ladera, con aspaviento de la sierra de Gata, y guardó la postura, extasiado por la mansedumbre en silencio del río Agueda.

Mamá Luisa lleva a la Peña de Francia a su niño cumplido los nueve años, con el solo objeto de ofrecerlo a la Virgen, agradecida por la vida que temió se fuera, y que ahora vibraba obediente al arco maestro del día y de la noche... María lo acoge y lo escoge como pastor de ruteles de inocencia.

En agosto de 1922, la sal blanca e inmensa del Atlántico hiere sus ojos de sierra y cielo en la ciudad de Cádiz. Allí intentó, sin éxito, el oficio de sastre. Pasa hasta 8 años entre salesianos, empapados de un sol de tierras andaluzas, de un cielo blanco de azul, y de unos caminos... largos y hondos, anchos muy cerca y estrechos dentro de los ojos.

Pasado algún tiempo, nuestro hombre vuelve a Fuenteguinaldo. Ya es un mozo y gusta de mocear. Lo saben muy bien sus compañeros de andanzas, Raimundo, Laureano, Tomás y Matías.

Chiquito pero matón, tiene en jaque a todos los mozos del pueblo... Alterna en este tiempo el trabajo en el molino y en la construcción, con la vida de ronda y cuchipanda. Es un joven conocido y célebre, no sólo en Fuenteguinaldo, sino en todos los pueblos del entorno.

Sin embargo, el camino de Dios providente, tan sólo circundaba su pueblo natal. El final del trayecto se encontraba a la sombra de la cruz que colocó sobre el monte el Abuelito. San

José del Valle fue el escaño sobre el que Dios recibió la profesión religiosa de D. Ubaldo González del Corral el 8 de diciembre de 1936. La Congregación Salesiana lo recibe como hijo, recobrando así una madre que había perdido hacía muy pocos años, y a la que sorprendió la muerte, prevenida y a la luz del sol, en la oración del trabajo.

Poco a poco, religioso profeso, el joven salesiano va conociendo el descompensado corazón de la vida. La arritmia de la convivencia le hace pasar momento de incomprensiones en la obediencia religiosa, así como días de luces radiantes y sonrisas, y plácemes de reconocimiento». (Tomado del vídeo del 50 aniversario de su Profesión).

## **Vida activa**

Arcos, Fuentes de Andalucía y Antequera son los tres primeros campos de su labor incansable, dedicando una gran parte de su tiempo a los niños en la tarea docente, preparación de las Primeras Comuniones, campanilleros, teatro, veladas... Y aún le quedaba tiempo para compartir el trabajo con los Antiguos Alumnos y el Círculo de Domingo Savio: derroche de energía y de juventud, la suya.

Son años de intenso batallar y entrega generosa, no exentos de dificultades y contratiempos. D. Bosco lo quería para sí y lo armó guerrero para el difícil combate de la vida.

En su voluminosa autobiografía nos confiesa lo siguiente: «... en el mes de mayo fue por Antequera el Sr. Inspector D. Florencio Sánchez y D. Miguel Gómez, quien después de comer le dice a bocajarro al Inspector: —Mira, Florencio, a Ubaldo me lo mandas cuanto antes conmigo a Algeciras, porque aquí estoy viendo que se nos va a casar—. Yo me puse muy “colorao” y le contesté a D. Miguel: “Si no me casé en el molino ni en Guinaldo, lo voy a hacer ahora”!... Por si acaso, en septiembre, el día 8, salía yo para Algeciras con D. Miguel Gómez, donde me reñía, me corregía todos los defectos, y me enseñaba a vivir como un salesiano bueno».

En el año 1941 es enviado a la Casa de Algeciras, donde pasó 10 años de una gran entrega y felicidad. Constantemente, recordaba aquellos años con agrado y, al mismo tiempo, con nostalgia. «Años felices fueron los que pasamos en la gran ciudad de Algeciras, donde llevábamos una labor salesiana maravillosa, con grandes sacrificios, pero contentos con nuestros trabajos en bien de los Antiguos Alumnos, Padres y Alumnos; para mí fue un verdadero paraíso mi estancia en la hermosa ciudad de Algeciras que nunca olvidaré».

Otro período importante de su vida es el que pasa en las Casas de Carmona y Ecija. En la primera, en tres ocasiones, 18 años de gran trabajo, donde se hace famoso al frente de los «Soldaditos». Con ellos recorre toda la geografía española derrochando alegría, entusiasmo y gracia. Alternaba esta labor con las clases, el deporte, el teatro, los campanilleros, Círculo de Domingo Savio, etc.

En Carmona dejó un buen trozo de su corazón y de su vida. Cuántas escapadas hacía para visitar a los amigos que dejó... Cuánto saben sus calles y su gente de su infatigable brega, del tiempo que dedicaba a los más sencillos. Siempre se ha considerado como hijo de esta ciudad.

La última obediencia que recibió fue para Triana. Aquí ha vivido los últimos 17 años de su vida. Ya antes estuvo 3 años: 1950-1953. Volver a Triana era el sueño dorado de su vida. D. Ubaldo, «el Uba», como todos le llamábamos, era todo un símbolo de vida salesiana entre los niños y los jóvenes. Pasaba gran parte de su tiempo en la Librería, atendiendo a los más pequeños, y en el Colpe, donde se sentía verdaderamente querido y a gusto, compartiendo con todos ilusiones y proyectos.

Trianero por los «cuatro costados», amante de su arte y de su gente ha sabido, encarnarse en cuerpo y alma en este simpático barrio de Sevilla. Vivía a tope todos sus acontecimientos: la Feria de Abril, Semana Santa, el Rocío, los Pregones, concursos de sevillanas, campanilleros, el fútbol... Participaba con intensidad en cualquier tipo de actos que se celebrase en el Colegio o fuera de él. Andariego e incansable, de tal forma que era un personaje célebre en Triana.

## Semblanza

D. Ubaldo González, salesiano de pura sangre, de ágil pluma, de genio alegre y corazón ardiente, supo ganarse el cariño y la simpatía de todos los que le trataron.

Maestro nato, pedagogo de corazón. De él puede decirse, sin reticencias, que tuvo un auténtico corazón oratorio. Fue consciente de sus limitaciones... En la enseñanza nunca pasó de los cursos elementales. Pero... ¡qué clases existenciales las suyas!, ¡qué cercanía a los alumnos! Y con qué proyección humana y cristiana en aquellas mentes infantiles. Siempre sintió una gran pasión por los niños, con quienes se sentía como un abuelo en sus últimos años.

Portavoz de la alegría salesiana, expresada en su labor por la música, el teatro, el deporte, prolongada hasta con los mayores.

Todo ello, amasado con el lema salesiano, *trabajo, trabajo y trabajo*. Su jornada se iniciaba a las 8 de la mañana y concluía a horas avanzadas de la noche. Inquieto y preocupado por la problemática juvenil, permaneciendo en la brecha hasta unos días antes de su muerte.

Una de sus santas obsesiones fue la de las vocaciones salesianas. Tal vez porque la suya la «sudó», valoró y vivió a pleno pulmón, superando muchas dificultades. El Rector Mayor, felicitándolo en sus 50 años de su profesión religiosa lo definió perfectamente: «Que el Señor lo siga bendiciendo por la *generosidad y sencillez* con la cual ha vivido y vive su vocación salesiana».

Nos ha dado a todos una lección magistral —por testimonial— de vida sencilla, laboriosa y salesiana. Amó a la Congregación como a una madre, plasmándolo en su amor a D. Bosco y en su devoción filial a la Virgen. Eterno pregonero de las glorias de María: Blanca Paloma, Gracia, Salud, Patrocinio, Esperanza y, sobre todo, Auxiliadora «sentaita».

Tuvo un cuidado especial en cultivar la verdadera amistad: familiar, congregacional y apostólica. Cultivó, también, su amistad con Dios y con los hermanos. De aquí que todas las «obediencias» le costaran tanto. Dejó retazos de su corazón por donde pasó: Arcos, Ecija, Fuentes, Algeciras, Antequera, Carmona, Triana...; no es de extrañar que, al fin, le haya fallado su corazón, ya gastado...

Cuánto le hubiera gustado poder contemplar su funeral, no sólo para «controlar a los asistentes», sino para darles las gracias y el último adiós. Bromeando, repetía que la Eucaristía de su funeral fuera un apoteósico homenaje. Que se comenzase con el canto: «Que alegría cuando me dijeron: vamos a la Casa del Señor», y que se concluyera con las «sevillanas»: «Algo se muere en el alma, cuando un amigo se va...»

No te preocupes, Ubaldo, porque el título de «amigo de todos» lo has conseguido con *Matrícula de Honor*. Esto lo han podido acreditar el dolor y el cariño de todos los que te han conocido. Tu paso entre nosotros ha dejado huellas de salesianidad, de verdadera amistad y de sana alegría. Tu ausencia se deja sentir en tu familia, en tu Comunidad, en toda la Familia Salesiana de Triana y, de forma especial, en aquellos por quienes has dado tu vida: los niños. Sigue intercediendo por todos nosotros a D. Bosco y a María Auxiliadora. ¡GRACIAS!

Terminamos esta carta con el último párrafo de su autobiografía: «...Ese ha sido mi camino, llenos muchas veces de espinas y, también, de rosas... Espero que D. Bosco me abra las puertas del cielo, ya que he procurado seguir sus huellas con la ayuda de María Auxiliadora, que ha sido mi madre, mi guía y, esperando sea al final, mi gran Salvadora».

**Director y Comunidad Salesiana de Triana**

## Datos para el Necrologio:

Primera Profesión	8/12/1936	San José del Valle
Profesión Parpetua	2/9/1942	Utrera
Fallecimiento	6/5/1990	Sevilla, a los 78 años